

LA BUENA PARTE

EL CULTO FAMILIAR

María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada. Lucas 10:42

Lo primero que hace un arquitecto al diseñar una casa es definir el fundamento. Cuanto más grande será la casa, tanto más profundo debe ser el fundamento. Luego el constructor cava hondo y pone un fundamento firme para que la casa perdure.

Jesús nos enseñó acerca de los dos constructores; uno edificó su casa sobre la arena, la cual pereció en la tormenta; otro edificó sobre la roca, y cuando vinieron las lluvias y los vientos permaneció.

Desde que inicié estos temas para el **Año del Hogar** he enfatizado la Presencia de Cristo; de fijar nuestra mirada en Él y de edificar nuestra vida y nuestro hogar sobre Jesús, que es la Roca firme.

Nadie pone su casa sobre taburetes, ¿verdad? Los «botones» de cada mes tienen la Biblia y Jesús como enfoque. Él es el Verbo, el centro de todo. Sobre Él hay que edificar la vida y el hogar.

**Un hogar
sin Cristo
es como
una casa
sobre
taburetes**



La buena parte

Jesús visitaba el hogar de Betania, de sus amigos Lázaro, Marta y María. En una ocasión Marta se enojó porque su hermana no le ayudaba con los quehaceres. ¿Qué estaba haciendo María? Estaba sentada a los pies de Jesús, escuchándole. Cuando Marta se lo reclamó al Señor, la respuesta fue:

«Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.»

Tiempo después, María dio una expresión aun más profunda de su amor y devoción a Jesús. Le

ungió los pies con un costoso perfume de nardo, y los enjugó con sus cabellos. Toda la casa se llenó con la fragancia del perfume; un perfume valía el salario de un año. No era poca cosa lo que ella ofreció a su amado Maestro.

El culto familiar

Quisiera que enfoquemos la atención en lo que se conoce como «culto familiar» o «altar familiar». Es la reunión de la familia para leer la Biblia y orar; en otras palabras, para tener comunión unida con el Señor.

En el hogar de Betania, creo que Jesús no hubiera objetado si Marta dejaba por un rato los quehaceres y se sentaba a sus pies. ¡La cena podía esperar!

Jesús nos enseñó que debemos buscar «primero el reino de Dios y su justicia». Soy madre y abuela; sé por experiencia que hay que atender los deberes del hogar. No estoy propagando que se descuide eso. Me refiero al orden de prioridad, lo cual creo que era también lo que quiso decir Jesús. Primero: a sus pies, escuchándolo.

El culto familiar es el momento diario cuando la familia se reúne para leer la Biblia y orar. Cada cual tiene que ver cuándo es más apropiado, porque cada cual tiene su horario. Depende también de la edad de los hijos. Tal vez el momento más apropiado sea antes o después de la cena, cuando generalmente toda la familia está reunida.

En el nombre de Jesús

Crecí en un hogar de padres misioneros. Tengo gratos recuerdos de cuando mi padre nos reunía para leer la Palabra y orar. Pero había una cosa que me molestaba, algo que mi padre no había pensado en explicarme.

¿Por qué orábamos solo en el nombre de Jesús? Yo alternaba entre oraciones al Padre y otras al Espíritu Santo, porque pensaba que ellos se podían poner celosos. No era justo que siempre pidiéramos solo en el nombre de Jesús.

¡Ésa fue una de mis «curiosidades» de niña! Qué bueno que nuestro Padre no es envidioso como nosotros. Jesús mismo nos ha enseñado que oremos en su nombre. Vale la pena que les expliquemos esto a los niños.

«El altar familiar es la más poderosa de todas las experiencias de adoración en el hogar.»

Grace Davis

«El culto familiar debe tener la misma importancia en el horario de la familia que la hora de una comida.»

Casa Bautista

«El culto familiar es un medio eficaz para el cuidado de la vida cristiana del núcleo familiar, porque es la familia reunida para leer y estudiar la Biblia; para orar y refrescarse en las benditas promesas de Dios; para fortalecer el propósito de vivir de acuerdo con la voluntad del Padre celestial.»

Lecturas bíblicas



¿Cuándo y cómo?

Si no hay interrupciones en otros momentos del día, cuando uno se reúna con el fin de leer la Palabra y adorar a Dios, habrá que luchar con interrupciones. Mi finada hija Eva era la que en nuestro hogar hacía las interrupciones. ¿Por qué siempre tenía que ir al baño justamente cuando íbamos a orar? Era una lucha constante que había que vencer.

Si en tu hogar se celebra el culto familiar seguramente entiendes esto de las interrupciones. El diablo sabe que si la familia se reúne para orar, va a fortalecerse; por eso trata de una u otra manera de impedir esta práctica.

¿Cuándo?

Ya mencioné la hora de la cena como opción para orar y leer la Palabra; pero hay familias que pueden hacerlo antes del desayuno. ¡Qué bueno si se puede empezar el día con oración en familia!

En casa de mi hija hay caos en la mañana. Mi yerno se va al trabajo antes de la cinco. A las seis mi hija despierta a su tribu de cuatro y empieza la lucha para que se alisten para ir a la escuela. Ellos oran cuando esperan el ómnibus de la escuela que recoge a los niños.

Yo oraba con mis hijas antes de mandarlas a la escuela. Mi esposo era profesor de la Biblia viajero, y como él casi todo el tiempo estaba ausente, recaía sobre mis hombros este privilegio. Una oración que recuerdo haber hecho muchísimo, y que sigo haciendo de vez en cuando con mi hija, es pedir que ningún arma forjada contra ella prospere.

«Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.» –Isaías 54:17

Cada cual verá cuándo puede reunirse con la familia para fortalecer la vida espiritual del hogar. Si no pueden reunirse todos más que una vez por semana, eso es mejor que ninguna vez. Quizá por lo menos algunos miembros de la familia puedan hacerlo a diario, en vez de todos. Los horarios de nuestro día son muy complicados; pero así como tenemos tiempo para muchas cosas «secundarias», es nuestro deber y privilegio dedicar tiempo a Dios.

¿Cómo?

Hay muchos libros disponibles que pueden ser una guía; pero el principal medio es el **Libro de libros**. Léanse en orden los capítulos, libro por libro. Si los hijos son pequeños hay que escoger pasajes sencillos y explicarles el contenido. Se puede escoger también pasajes que todos memoricen.

Luego viene la oración. ¡Qué privilegio poder llevar todo a Dios en oración! La lectura bíblica y la oración son como los dos brazos del edificio del hogar; los brazos que lo encierran todo en en poder y la misericordia de Dios.

Cuando mis hijas estaban en la edad escolar y vivían en casa (parte del tiempo estuvieron internas, debido a nuestra obra misionera), en la noche, antes de dormir, siempre les preguntaba cómo había sido el día y si había algo especial por lo que debíamos orar.

Mi hija Eva tenía problemas físicos (fibrosis cística), que le causaban también problemas emocionales, y problemas con niños en la escuela, que la acosaban. En las noches orábamos y llorábamos. En las mañanas orábamos y confiábamos (cuando no interrumpía con su necesidad de ir al baño, como ya mencioné), y mi Evita se iba para «soportar» otro día. Nuevamente en la noche encomendábamos las penas al Señor. Pero entre penas y lágrimas hubo también alegrías. ¡Gloria a Dios!

Cada familia es diferente y cada cual tiene sus goces y sus penas. Mi propósito aquí es animarnos a ser muy cuidadosos en guardar tiempo para Dios. Hay que programarlo o se nos va el día en los muchos quehaceres, como le pasaba a Marta:

«Afanada y turbada estás con muchas cosas.»

